

**DON MATEO HOEVEL: GOTEMBURGUÉS, PRIMER INTENDENTE DE SANTIAGO DE CHILE**

**Oswaldo Salas**

Nuestra curiosidad personal se agudiza notablemente cuando nos interesamos en los hechos y personajes históricos. Sin lugar a dudas, la mejor manera de satisfacer esa curiosidad, es indagar en los libros viejos. Aquellos que solamente resulta posible encontrar en alguna de las escasas librerías que se encargan de vender libros usados, o que reposan tranquilos en el estante de alguna biblioteca. Dedicarle tiempo a esta actividad permite redescubrir hechos y rescatar personas del olvido. Así encontramos la figura del gotemburgués Hävel, de quien nos ocuparemos en esta breve nota.

Una biografía muy completa de la vida de este singular gotemburgués, fue publicada en Santiago en 1941. En ella, el historiador Eugenio Pereira Salas describe en detalle las características principales de Hävel. Los libros de historia de Chile le dedican siempre algunas páginas y lo mencionan como ciudadano estadounidense o bajo su nacionalidad de origen, es decir, la sueca. Cómo y dónde aprendió Mathias Hävel la lengua castellana es una incógnita en la biografía consultada.

Mathias Arnold Hävel nació en Gotemburgo el año 1773. Sus padres fueron Joachim Christian Hävel de origen alemán y doña Anna Karin Ekeblom. Su familia pertenecía a la clase burguesa de la época. Los conceptos de honor, moral, creencia en la razón y humanitarismo dominaban el ambiente familiar y social en el cual creció el joven Hävel. A la muerte de su padre, ingresó a la vida de los negocios como auxiliar de contabilidad de una oficina comercial. Allí se desempeñó un año, luego se embarcó, por razones desconocidas, hacia los EE.UU., donde obtuvo su segunda ciudadanía.

Debido a la inexistencia de la vocal sueca "ä" en el alfabeto español, su apellido se transformó en Hoevel. Sus nombres también se acomodaron al idioma español. En consecuencia, el gotemburgués Hävel se transformó en el distinguido ciudadano Mateo Arnaldo Hoevel. Con este nombre lo encontramos registrado en los libros de historia de Chile, lo que naturalmente no despierta mayor sospecha sobre su origen. Obviamente su apellido no suena a español para un oído hispanoparlante, pero tampoco

llama poderosamente la atención. De esta forma, este genuino hijo de Gotemburgo, nacido hace poco más de doscientos años, ingresó camuflado a la historia de Chile y al igual que como muchos otros inmigrantes de aquellos años, fue transformado por la historia, los historiadores y los libros, en chileno ciento por ciento, hasta el punto que el chileno medio jamás lo piensa a él ni a los otros inmigrantes como nacidos fuera del territorio nacional.

Mateo Hoevel es muy probablemente el primer sueco que se radicó en Chile, y con mucha más probabilidad el primer gotemburgués. Hasta Chile llegó a bordo de la fragata *Grampus* de bandera de los Estados Unidos. La mencionada nave atracó en el puerto de Concepción el 8 de noviembre de 1805. Cabe destacar que este puerto no figuraba en el itinerario del buque estadounidense, sino más bien las circunstancias lo llevaron hasta ese lejano punto geográfico, pues una avería sufrida a bordo obligó a la fragata *Grampus* a anclar en territorio chileno. En otras palabras, el azar llevó a don Mateo a conocer Chile.

Este arribo accidental a la costa chilena de ninguna manera fue fácil para la tripulación de la nave *Grampus*. En una época en que el contrabando era una actividad bastante frecuente, la nave despertó grandes sospechas. Por esta razón, la tripulación completa fue encarcelada. Entre la tripulación sobresalió de inmediato la figura de Mateo Hoevel por su fuerte personalidad, pero antes que nada por su buen dominio del idioma español. Gracias a su decidida intervención, pudo la tripulación evitarse una larga estadía en prisión. Al cabo de algunos meses, los tripulantes del *Grampus* obtuvieron la libertad. Así regresaron a Nueva York. En cambio, tanto la fragata como la mercadería fueron decomisadas por las autoridades coloniales.

La confiscación de la fragata y su mercadería por parte de las autoridades españolas, contradecía abiertamente el sentido de equidad y rectitud de Don Mateo. Por consiguiente, desde Nueva York viajó a España con el objeto de iniciar un juicio legal, lo cual para una época sin buenas comunicaciones y ausencia del derecho internacional, era naturalmente una empresa difícil. Sin embargo, don Mateo logró llegar, luego de muchas tramitaciones, hasta el Consejo Superior de Indias. Por aquel entonces, organismo máximo en lo relacionado a la administración de la justicia colonial. Su denodada insistencia en llevar el juicio hasta su completo esclarecimiento, lo trajo de vuelta al nuevo mundo. Siendo su segunda y

definitiva visita a Chile :Se quedó para siempre en tierra extraña, que a pesar de todo le atraía y empezaba a considerar como suya.

De regreso en Chile, compró una parcela en las afueras de Santiago dedicándose con mucho entusiasmo a la agricultura. La habilidad para los negocios era una de sus principales cualidades. Así, por ejemplo, importó desde España ganado lanar merino, con el cual tuvo bastante éxito. Esta raza se extendió rápidamente por toda la provincia de Santiago.

Paralelamente a sus actividades económicas, seguía muy de cerca el desarrollo de la lucha por la independencia. La actitud autoritaria y déspota de las autoridades coloniales chocaban abiertamente con su gran espíritu de justicia. Este antagonismo impedía a su temperamento adoptar posiciones neutrales. Ello explica en gran medida su firme decisión de apoyar la causa de las fuerzas patriotas. Esto le permitió incorporarse gradualmente a la futura república de Chile desde el mismo nacimiento de ella. De esta manera su vitalidad y enorme energía contribuyeron activamente a la formación de la nueva república. Este proceso natural de inmersión en la entonces agitada vida política del país, tuvieron como consecuencia para el gotemburgués Hoevel, su transformación natural en genuino santiaguino.

Vale la pena agregar que su interés y consiguiente intervención en las jornadas de la independencia, no fueron de carácter coyuntural sino que de hecho respondía a su sentido visionario, de proyección, pero por sobre, todo a su deseo de incorporarse de lleno a la formación de un nuevo país. De tal modo que tanto antes como después del triunfo de las fuerzas patriotas sobre las realistas, participa don Mateo con mucho ahinco en diferentes tareas. Por ejemplo, la primera imprenta que ingresa al país se debe a él. Esta difícil empresa la pudo llevar a cabo gracias a sus antiguos y excelentes contactos en EE.UU. Don Mateo Hoevel, al comprar por encargo del Gobierno de Chile la primera imprenta, hizo posible la publicación de *La Aurora de Chile*, es decir, el primer periódico chileno. Formó parte de la redacción de este periódico y allí Don Mateo, que conocía varias lenguas y escribía el español correctamente, se encargó de la traducción al español de fragmentos de periódicos que solía recibir de los EE.UU.

Los servicios prestados a los patriotas y su gran interés por el desarrollo de la política en Chile, significaron, que al momento de solicitar su carta de ciudadanía, más bien se tratara de una formalidad administrativa. El

29 de octubre de 1811 el Congreso ratificaba la aprobación de su carta de ciudadanía. Así se convertía Hoevel en el primer extranjero que obtenía la ciudadanía chilena, en otras palabras, el gotemburgués se transformaba oficialmente en santiaguino.

Sin embargo, la esperada calma política que supuestamente traería consigo la independencia no fue tal, pues España no entregaba fácilmente sus colonias. Las autoridades coloniales se plantearon, desde el mismo momento de la declaración de la independencia, la reconquista de la ex-colonia. Tal como lo registra la historia, la Corona logró recuperar su antigua colonia al derrotar al Ejército chileno en la batalla de Rancagua. Su resultado fue la huida de los chilenos hacia Argentina en 1813 (el primer exilio masivo chileno). Hoevel no alcanzó a unirse al ejército patriota en su retirada hacia Argentina, en cambio se refugió en su casa de campo. Pero no pasó mucho tiempo y hasta su apacible y hospitalario refugio campestre llegó la orden de detención. En el mes de noviembre de 1814 era deportado junto a otros patriotas a la isla Juan Fernández. Expresado en lenguaje moderno, relegados como presos políticos. En esta isla, muy alejada de la costa chilena, ni la soledad ni la injusticia lograron quebrantar su entereza, simplemente no se dejó abatir por lo que le deparaba el destino.

Una vez restablecida la independencia en Chile, los patriotas recluidos en las islas Juan Fernández obtuvieron su libertad. De este modo, logró arribar a Valparaíso Don Mateo junto a otros presos políticos un día de marzo de 1817. El sabor alegre de reencontrarse con los suyos tenía su contrapartida amarga, pues cuentas impagas y acreedores que no daban mucho tiempo para cancelar deudas, eran también parte del cuadro de espera. Esta apremiante situación la solucionó recurriendo a la justicia, solicitando para tal efecto moratoria en los plazos. Gracias a sus buenas relaciones con el gobierno recién establecido, le fue fácil conseguir la ayuda necesaria para solucionar sus apremiantes problemas.

Don Mateo era antes que nada un hombre hacedor de cosas, inquieto, siempre poniendo ideas en práctica. Estas cualidades eran conocidas por las autoridades de la época, entre ellos, el Libertador General Bernardo O'Higgins. Su larga lista de méritos personales, y por sobre todo su entrega fiel a la causa patriota, le valieron el reconocimiento del gobierno, lo que se tradujo en su incorporación a las labores de gobierno. Así cumplió en corto tiempo una serie de cargos públicos. Una lista de estos sería larga, sin embargo podemos destacar algunos.

Un decreto fechado el 3 de agosto de 1817 lo nombraba Intendente de Santiago y jefe del Tribunal de Alta Policía, escribiéndose de esta forma las primeras páginas de la historia cívica de Santiago, ya que se trataba de su primer intendente, ya cien por ciento chileno, pero nacido en Gotemburgo.

El cargo de intendente lo cumplió con mucha energía y preocupación, distinguiéndose entre las tantas medidas edilicias dictadas por él, las de urbanización y las de buenas costumbres ciudadanas. Su idea era transformar el entonces descuidado Santiago en una ciudad agradable, donde la belleza y el sentido estético permitieran sentirse a gusto en la joven capital de Chile. Mediante "bandos municipales" prohibió que se tiraran basuras, animales muertos, ropa sucia y escombros de cualquier clase a las calles. Sumado a lo anterior, dictó una serie de medidas de comportamiento cívico, que no fueron bien recibidas. Los santiaguinos de la época, más que cumplirlas, entraron en conflicto con ellas.

El último cargo de importancia que ocupó, fue el de Comandante Tesorero de la Marina, nombrado por el mismo O'Higgins mediante decreto del 30 de marzo de 1819. Allí le correspondió participar en la preparación de la Escuadra Libertadora del Perú. Bajo el desempeño de este cargo, un súbito ataque puso fin a sus días el 13 de agosto de 1819.

Contrajo matrimonio en 1812 con Doña Catalina Echániz, dama de la burguesía de la época. En ella encontró la calma necesaria para su agitado espíritu. El apellido Hoevel se extinguió luego de un par de generaciones. Dejó tres hijos: Anna María, que murió de corta edad; Manuel que partió a California durante la fiebre del oro y de quien no se supo más y Joaquín que sólo dejó descendencia femenina.

#### Bibliografía

Eyzaguirre, Jaime (1964), *Historia de Chile*. 3.ª ed. Ed. Zig Zag, Santiago.

Paulin, Axel (1951), *Svenska öden i Sydamerika*. Norstedts, Stockholm.

Pereira Salas, Eugenio (1941), *Don Mateo Arnaldo Hoevel*. Ed. Universitaria, Santiago.